

patio para sepulturas de pobres, en el cual no hay nichos, sino en la tierra zanjadas en la drilladas. A los extremos de este patio hay varios osarios.

Saliendo del cementerio al hermoso campo que le cerca, se ve á Sevilla blanca y animada, se vé la Giralda dominando como un gigante aereo la vasta ciudad de los vivos, y si se vuelve la cabeza acia atrás se mira la ciudad de los muertos, blanca tambien, pero de un blanco sin color... ninguna soberbia torre la domina, solo sobresalen por encima de sus anchas paredes cuatro cipreses inmoviles, que adornan la entrada de la Hermita.

Mi ultimo Quadernillo será consagrado á las ruinas de la Italica, querida Heloysa, las cuales visité hace algunas semanas, con muchos amigos. Luego te trasportaré á la áspera sierra Morena, á Constantina, cuna de mi familia; y volveremos á Sevilla para echar una ultima ojeada sobre sus grandiosos edificios; El palacio Arzobispal, el Hospital de la Sangre, el Cuartel de Artilleria, las bellisimas Yglesias, ... ¡ tantas cosas hay de admirar en Sevilla! ... pero ¿ como hablar de todo? Yo me intimidado, amiga mía, y me vienen tentaciones de doblar la oja, como suele decirse, y terminar mis memorias asegurandote que es Sevilla una ciudad historica, grande, clasica, rica de monumentos y recuerdos, que parece mejor y mas bella cuanto mas se la mira y se ecsamina. Adios.

AL DOLOR

Ni cobarde actitud ni gesto airado mostraré cuando llegues a mi puerta, que para recibirte estará abierta aunque solloce el corazón llagado.

Nadie a tu ley eterna se ha escapado, haces vivir la humanidad despierta,

y en el desorden de la vida incierta
tú riges el futuro y el pasado.

Vén a mi pecho; cíñeme la frente
de abrojo duro; encóname la herida
hasta que vuelva mi ánima a su Fuente;

Amigo fiel del alma bendecida,
óptimo dón del Padre Omnipotente,
prenda segura de la eterna vida!

FRANCISCO ANTONIO BALCAZAR

TEMAS NUEVOS

Acogemos con gusto la carta que el insigne crítico doctor Gómez Restrepo ha dirigido a nuestro respetado y queridísimo amigo doctor Otero Herrera, con ocasión del libro de geniales poesías con que recientemente ha venido a enriquecer las letras colombianas:

“Bogotá, 24 de agosto de 1914

Señor doctor don Antonio Otero Herrera—L. C.

Mi querido amigo:

Debo a usted ratos muy agradables, de verdadero solaz estético, con la lectura de los *Temas nuevos*, libro que usted ha presentado al público con verdadero primor editorial, y que contiene sus más originales y características inspiraciones poéticas. Usted se ha dado el placer de cultivar su heredad propia, de acuerdo con sus gustos y aficiones, sin preocuparse por lo que haga el vecino o por lo que quiera imponer la moda. De aquí que en vez de ser usted uno más en el copioso número de imitadores humildes de modelos efímeros, se haya mostrado poeta original en el estilo, en los temas que prefiere para sus cantos y en la feliz combinación de la familiaridad del lenguaje y la delicadeza y elevación del sentimiento.